

UN BOSQUEJO PARA DOS MITOS FEMENINOS LITERARIOS

Agustín Chuc López*

Para Rosario, que conoce esta historia

*En Comala comprendí
que al lugar donde has sido feliz
no debieras tratar de volver.*

Joaquín Sabina. *Peces de ciudad*

1 Fue una espera dolorosa. Treinta años y muchas noches en vela pasaron; el deseo se hinchó pero la nostalgia siempre permaneció intacta. No fue suficiente la posesión de todas las tierras ni todas las mujeres poseídas.

2. Por más caminos que siguió nunca la pudo encontrar. Acá y allá. No importaba por dónde fuera. Lo natural de cruzar la calle, subir despacio cada escalón y abrazar la delgada cintura de su sonrisa se había esfumado.

Los partos fueron difíciles, pero sucedieron. La entequeia femenina había poblado parte de la narrativa latinoamericana. Un personaje se bordó con la relevancia del mito; el otro, con la irrelevancia de la certeza. Uno sobrevivió a los delirios de la razón; el otro, a la cabalidad de la sinrazón. No obstante, ambos confluyeron en un mismo camino: el descenso a los círculos infernales. Sus amantes trascendieron a la categoría de pecadores entrañables. El paraíso nunca existió.

1. Fue la última vez que te vi. Pasaste rozando con tu cuerpo las ramas del paraíso que está en la vereda y te llevaste con tu aire sus últimas hojas. Luego desapareciste. Te dije "¡Regresa, Susana!"¹

2. Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos. Oh Maga, en cada mujer parecida a vos se agolpaba como un silencio ensordecedor, una pausa filosa y cristalina que acababa por derrumbarse tristemente, como un paraguas mojado que se cierra.²

Rulfo forjó a Susana San Juan, la pasión de Pedro Páramo, con la esencia desértica de la superstición mexicana. Cortázar elaboró a la Maga con el cosmopolitismo cotidiano de la llovizna francesa, del mate argentino y de la provincia montevideana.

Ocho años separan a ambas creaciones. Susana San Juan en *Pedro Páramo*, en 1955; la Maga en *Rayuela*, en 1963. El siglo xx literario latinoamericano tomó trazos de grandeza con dos presencias femeninas míticas, aún, hasta la fecha, insuperables.

La Media Luna nunca se configuró en las noches cálidas de Comala. Susana San Juan fue el principio y el fin de la existencia de Pedro Páramo. La pasión transformó el poder y el caciquismo tejió las redes del desamor. Cruzarse de brazos fue sinónimo de venganza, aunque careció de sabor. Con su muerte, Susana San Juan se llevó la vida de Pedro Páramo.

En otro entorno, el Sena perdió su encanto con la desaparición de la Maga. El sabor del mate fue más allá de la amargura y el regreso ya no fue a la patria de la primavera. Al final, el corazón de Oliveira sólo pudo guardar el equilibrio en el tablón de un manicomio gaucho. El regreso al origen de la locura.

1. Las brasas del infierno (¿la entrada a Comala?) se bosquejan como única herencia para los habitantes de un pueblo inexistente y vivo, cuya reina no tuvo cetro, pero sí la reivindicación de un poder ajeno a la piedad.

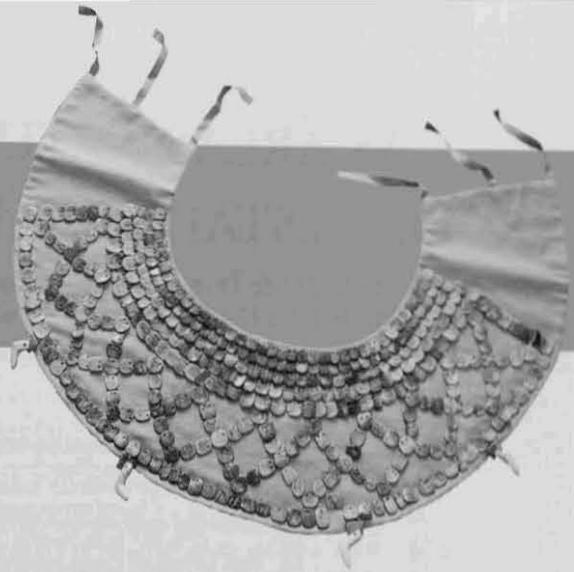
2. El modelo para armar no incluía las instrucciones para entender la sinrazón, razón de ser de la Maga. Pero su aura fue la contradicción de la intelectualidad –y la angustia– de Horacio Oliveira.

Personajes literarios femeninos que, debido a su condición de antagonistas, construyen el andamio

* Escritor. Actualmente es secretario académico de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Campeche



donde se sostiene el carácter narrativo de las dos novelas. Ambos fantasmas resultan ser la catarsis de los protagonistas, Pedro Páramo y Horacio Oliveira. Y ambas parejas ingresan a la constelación de figuras literarias inalcanzables. Susana San Juan y la Maga, dos mundos distantes, sed y agua, sol y sombra, compactan la alteridad de sus contrarios masculinos. Las libertades y los deseos vitales no son entendidos de la misma manera por Pedro Páramo y por Horacio Oliveira. El sueño y la locura de los



demonios interiores de los protagonistas se vislumbraron en horizontes inalcanzables. Fueron expulsados del paraíso.

Rulfo sentó las bases para el ejercicio narrativo mexicano, mientras que Cortázar no sólo fue uno de los artífices del llamado *boom* latinoamericano, sino que caracterizó la consagración de la novela latinoamericana y, por ende, la argentina. Las novelas de Rulfo y Cortázar, muestras magistrales de la narrativa contemporánea, se estructuran en la catarsis de las vueltas cíclicas. El eterno retorno a los infiernos personales. La poesía y el mito, en la literatura, tomaron el lugar que les pertenece con Rulfo y con Cortázar. Ahora conviven con el recuerdo de sus creaciones y se recrean en cada mirada lectora que desnuda los laberintos de sus condiciones masculina-femenina. Sí. A través de sus páginas seremos solamente uno.

1. ¿Pero cuál era el mundo de Susana San Juan? Ésa fue una de las cosas que Pedro Páramo nunca llegó a saber.³

2. Y no se movía, ninguno de sus resortes se estiraba como antes. Terminado. Se acabó. Oh Maga, y no estábamos contentos.⁴

Y así será hasta el fin de los días. ●

NOTAS

- 1 Juan Rulfo, "Pedro Páramo", en *Obras*, fca, México, 1987, pág. 249.
- 2 Julio Cortázar, *Rayuela*, Cátedra (Letras hispánicas), Madrid, 2000, pág. 120.
- 3 J. Rulfo, *op. cit.*, pág. 229.
- 4 J. Cortázar, *op. cit.*, pág. 121.